

La medición del desempleo en México: crítica de fuentes

GRACIELA LÓPEZ MÉNDEZ¹

Introducción

En todos los países el desempleo se mide por su importancia económica y social, y sus indicadores se utilizan como referente del desempeño de la economía en su conjunto: a menor tasa de desempleo en general se identifica que el aparato productivo marcha mejor y son mejores las condiciones de las familias.

En México la tasa de desempleo siempre ha sido baja con relación a la percepción de necesidades de plazas de trabajo y en relación con ese mismo indicador de otros países en donde se sabe que el problema del desempleo es menos grave, así, tanto en el ámbito sindical, universitario y de la sociedad en general se pone en duda su veracidad ya que es el indicador más difundido en cuanto a esta problemática en el país.

Por ello, este trabajo se orienta en su primera parte a hacer algunas reflexiones acerca de la definición, interpretación y uso de las tasas de desempleo así como a dar a conocer las tasas complementarias que ofrece el Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI) respecto al mercado laboral en México; en un segundo apartado, trata de cómo este concepto de desocupación se aplica sólo en un contexto de mercados laborales haciendo explícitos los factores que inciden tanto en su nivel como en su variación y algunos datos del desempleo en el país. La tercera sección, medular en este trabajo, se refiere la medición en México del fenómeno económico social empleo-desempleo que se hace con base en la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU), los errores más comunes que enumera Morgestern en las estadísticas económicas y la identificación de esos errores en el proceso de la ENEU. En esta sección se proponen mejoras a la encuesta en varias de sus partes. Por último, se exponen las conclusiones y recomendaciones de nuevos indicadores, mejores usos y mayor divulgación.

1. Profesora e investigadora de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: lmg21408@cucea.udg.mx.

Definición e interpretación del desempleo

Para efectos de medición del fenómeno, en México se considera desempleados² a todas las personas mayores de 12 años que en la semana de referencia hayan estado sin empleo, disponibles para trabajar y que estén buscando un empleo. Este concepto implica una situación a la vez que un comportamiento, es decir: que la persona no haya trabajado ni una hora en la semana de referencia pero, además, que esté disponible y en busca de empleo, lo que implica que se hace presente en un mercado de trabajo. Esa situación de comportamiento es muy importante porque la búsqueda activa de trabajo es la condición para considerarlo como parte de la fuerza laboral (si está buscando se toma en cuenta como desocupado, sino no lo busca se registra como inactivo).

Conocer mejor los mercados laborales implicaría considerar algo que es todavía más difícil de determinar: el motivo por el cual se busca o no, esto último porque en los mercados mal remunerados habrá muchos que prefieran pasar al autoempleo o busquen el modo de vivir sin trabajar, ya que consideran muy valioso su ocio.

Son relativamente pocas las personas en edad y con intenciones de trabajar que quedan fuera de este concepto de desempleo, y con ello se capta sólo a aquellas personas de absoluta y nula ocupación, dejando de lado a los subempleados incluso de jornadas, ingresos o condiciones de ocupación sumamente precarias. De ahí la conveniencia de tener presente el subempleo, ya que permite matizar el problema de la ocupación.

El subempleo es el desajuste entre la situación de empleo deseada y la obtenida. Se distinguen dos tipos de subempleo: visible, cuando las horas de trabajo son pocas comparadas con las deseadas; al segundo tipo se le denomina como posible e invisible o por competencias y es aquel que tiene que ver con la discrepancia entre preparación y ocupación y mide el subempleo del capital humano.

Tanto la ocupación como la desocupación y el subempleo se miden en tasas, es decir relativizan esta característica con relación a la población de 12 años y más que está dispuesta a trabajar. Así, la tasa de desempleo abierto tradicional (TDAT) es la proporción de la población económicamente activa (PEA) que se encuentra desocupada totalmente en un periodo de referencia.

Contrario a la interpretación común de la tasa de desempleo en el sentido identificar el nivel de vida y bienestar de una sociedad, este indicador tiene más que ver con:

[...] la flexibilidad o rigidez de los mercados de trabajo. La tasa de desempleo abierto no es una medida del déficit de oportunidades de trabajo sino de su comportamiento frente a dicho déficit. El desempleo abierto no es una medida del rezago social de un país, así como tampoco los cambios en su tasa significan que necesariamente esté mejor o peor que antes

2. México, como gran parte de los países del mundo, está adherido a los acuerdos tomados en las Conferencias Internacionales de Estadígrafos del Trabajo (CIET) que convoca la Organización Internacional del Trabajo. En lo que respecta al desempleo abierto la norma internacional se aprobó en 1982.

en términos de ingresos: la tasa de desempleo abierto lo único que señala es qué tan lejos o qué tan cerca esté una economía de lograr el equilibrio en su mercado laboral (Negrete, 2000: 27).

Por tanto, es inadecuado utilizar las tasas de desempleo abierto como un indicador de pobreza o riqueza, ya que, por ejemplo, todos aquéllos fuera de un mercado laboral pero autoempleados se contarán como informales o en condiciones críticas de ocupación pero no como desempleados abiertos.

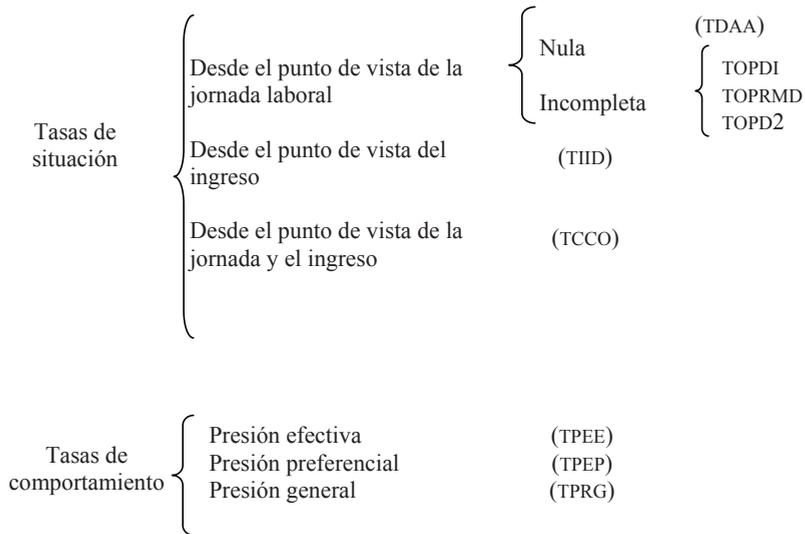
Así, las tasas de desempleo en México son bajas aun cuando haya una gran necesidad de puestos de trabajo. Esto se debe al método de medición, que se va al extremo de la desocupación: porque el deterioro de los salarios reales induce a ocuparse en lo que sea por la urgente necesidad de subsistir, porque no existe seguro de desempleo para darse el lujo de ser buscador de trabajo de tiempo completo, y porque a falta de plazas formales se recurre a actividades por cuenta propia y a una menor participación de los adultos (Rendón, 1993).

Entonces si la tasa de desempleo abierto es un indicador tan limitado, hace falta conocer los indicadores complementarios de las condiciones del empleo que se elaboran en México.

Tasas complementarias del desempleo abierto

Como ya se mencionó, la tasa de desempleo abierto mide el déficit de empleos en los sectores formales de la economía y se refiere a una situación de nula ocupación y de la búsqueda activa de un trabajo. Al ser esta medida insuficiente para comprender lo que pasa con los sectores marginales, el INEGI también elabora tasas complementarias del desempleo abierto con el objeto de “ampliar la perspectiva situacional sin importar un comportamiento preciso en términos de búsqueda y captar un radio más amplio de un comportamiento en el mercado de trabajo más allá de la semana de referencia” (Negrete, 2000: 10).

Figura 1. Tasas complementarias del desempleo abierto



Fuente: Negrete (2000, segunda parte: 10).

Tasas de situación

Tasa de desempleo abierta alternativa (TDAA): es la proporción de la población económicamente inactiva disponible (PEID), y de la PEA que se encuentra desocupada abierta en el periodo de referencia, que está disponible para el trabajo aunque haya abandonado la búsqueda del mismo, o que se iniciará sus labores próximamente.

Tasa de ocupación parcial y desocupación (TOPD1): es la proporción de la PEA que se encuentra desocupada abierta o que está ocupada pero trabajó menos de 15 horas en la semana de referencia.

Tasa de ocupación parcial por razones de mercado y desocupación (TOPRMD): es el porcentaje que representa a la población desocupada abierta y a la población ocupada que labora menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, respecto a la PEA.

Tasa de ocupación parcial con menos de 35 horas semanales y desocupación (TOPD2): es la proporción de la PEA que se encuentra desocupada abierta o que está ocupada pero trabajó menos de 35 horas en la semana de referencia.

Tasa de ingresos insuficientes y desocupación (TIID): es el porcentaje que representa a la población desocupada abierta y la ocupada que tiene ingresos inferiores al salario mínimo con respecto a la PEA.

Tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO): esta tasa es la suma de la población que trabajó de una a menos de 35 horas por razones de mercado, más la pobla-

ción que trabajó más de 35 horas y sus ingresos fueron menores a un salario mínimo, a lo que se añaden los ocupados que trabajan más de 48 horas semanales y ganan entre 1 y 2 salarios mínimos.

Como este indicador tiene un comportamiento más independiente de las fluctuaciones de la economía y por ende del desempleo abierto, refleja más los problemas estructurales del empleo en el país.

Tasas de comportamiento

Tasa de presión efectiva económica (TPEE): representa la proporción de la PEA que se encuentra desocupada abierta o que está ocupada pero busca un empleo adicional.

Tasa de presión efectiva preferencial (TPEP): es la proporción de la PEA que se encuentra desocupada abierta o que está ocupada pero busca trabajo con el objetivo de cambiarse voluntariamente de empleo.

Tasa de presión general (TPRG): porcentaje que representa la población desocupada abierta y los ocupados que buscan trabajo con el propósito de cambiarse o tener un empleo adicional con respecto a la población económicamente activa.

Tasa general de necesidades de empleo (TGNE): porcentaje de personas que regularmente trabajan menos de 15 horas a la semana, más aquellas que desean un empleo adicional, pretenden cambiar de trabajo o bien personas que no buscan empleo pero estarían dispuestas a aceptarlo si se los ofrecieran.

Los desocupados en los mercados laborales

El concepto de desocupación, explica Negrete, sólo se da en el contexto de un mercado, es decir cuando a un salario específico la oferta excede a la demanda (véase gráfica 1). Esto es importante para comprender los indicadores de desempleo, por dos razones: en México, la intención de integrarse a mercados de trabajo³ es menos generalizada de lo que se cree y el salario real que aproxima al equilibrio no necesariamente es aquél que garantiza cierto nivel de vida.

En cuanto a la baja intención de integrarse a los mercados laborales debe quedar claro que esto no quiere decir que no tengan intención de trabajar, hay que recordar que en México gran parte de la población ocupada⁴ está autoempleada y que la economía informal y de micronegocios son formas generalizadas de producción y de ganarse la vida, ello implica que si no se está de acuerdo con las condiciones de los mercados formales, es relativamente fácil que la población se incorpore a este modo de vida y por lo tanto el desempleo no se manifieste como tal, sino como subempleo o empleo en condiciones críticas. Por ello, la medida de desempleo refleja desequi-

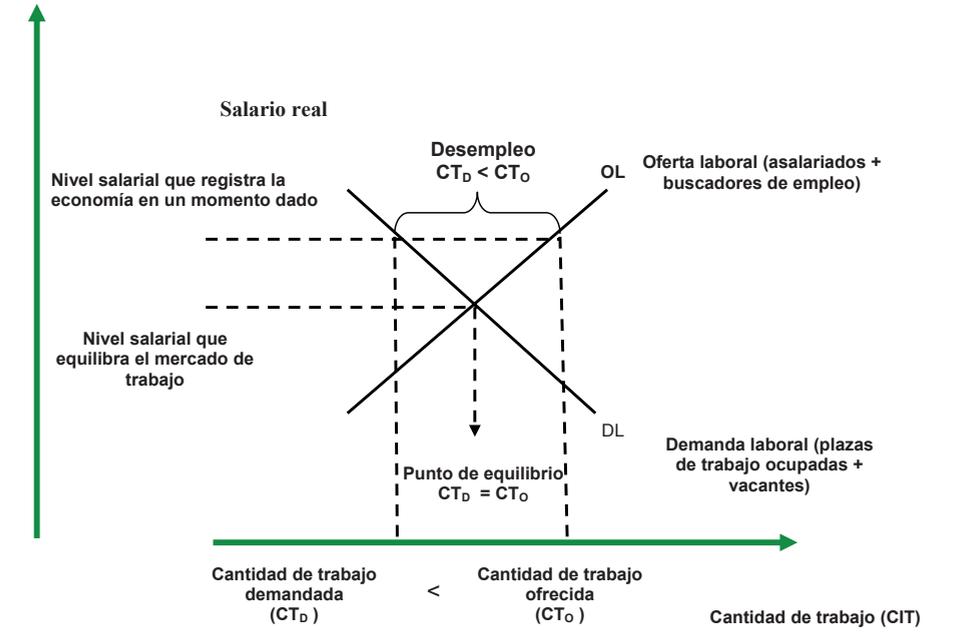
3. El INEGI mide esta intención con la tasa de presión general.

4. Según la Encuesta Nacional de Micronegocios 2000, 33% de autoempleados nunca han sido asalariados y de ellos, 98.5% no tienen intención de abandonar su ocupación para regresar a ser asalariados.

librio en la parte de la PEA que acepta las condiciones de mercado para solventar sus necesidades.

Por este motivo es común que economías desarrolladas tengan niveles de desempleo mayores a los de los países pobres. En cuanto a los salarios, en México éstos se han ajustado hacia la baja por lo que la oferta sólo excede en poco a la demanda.

Gráfica 1. Mercado de trabajo y desempleo



Fuente: Negrete (primera parte: 12).

Factores que inciden en el nivel del desempleo y su variación en el tiempo

Los factores que inciden en el nivel son institucionales y socioeconómicos. Entre los primeros encontramos leyes y reglamentos en el mercado laboral, que afectan a los demandantes y/o a los empleadores. Por ejemplo en los países en donde existe el seguro de desempleo, éste les permite permanecer sólo buscando trabajo mucho más tiempo que a las personas en México; aquí, el no tener trabajo obliga rápidamente a autoemplearse, a aceptar empleos eventuales e incluso a emigrar porque no es posible mantenerse sin ingresos. La fuerza de los sindicatos también es importante: donde la legislación y los sindicatos sean blandos, el desempleo será bajo.

Entre los factores socioeconómicos que inciden en el comportamiento podemos mencionar la variación del PIB, independientemente del nivel, el grado en que los sa-

larios son sensibles al mercado laboral, la productividad, la estructura social y la facilidad de migración a mejores mercados en épocas más difíciles. La facilidad y atractivo de la migración puede ser un factor muy importante en los lugares de alta migración. Aun cuando no haya oportunidades de trabajo ello no se refleja en altas tasas de desempleo abierto, por lo que se insiste en que ésta no debe tomarse como una medida del déficit de oportunidades laborales.

Proceso de inserción en los mercados laborales

Además de los factores que inciden en su nivel y variación, hay que entender el proceso de obtención de un trabajo (Martínez, 2001). Por principio de cuentas, no todos los empleos son para todas las personas y por ende puede demorarse el encuentro de algo que se ajuste a las aspiraciones de quien busca. Conforme pasa el tiempo sin encontrar el puesto adecuado, las expectativas de los beneficios esperados van disminuyendo y los costes de búsqueda y del desempleo se irán incrementando. El proceso terminará cuando los beneficios y costos se igualen y quines buscan trabajo acepten la mejor proposición hasta entonces hecha.

Contratar y encontrar empleo es un proceso de búsqueda mutua entre empleados y empleadores. La fuerza laboral está en continuo cambio y no sólo por la incorporación y salida de personas al estrato de edad que se considera como población en edad de trabajar sino también por los que quieren o no quieren estar. Así, las transiciones entre empleo, desempleo y fuerza laboral son las siguientes: 1. Cambio de empleo, 2. Pérdida de empleo y paso al desempleo, 3. Obtener empleo desde las filas del desempleo, 4. Desempleados que salen de la fuerza laboral (trabajadores desmoralizados), 5. Ingreso y reingreso a la fuerza laboral, pero inicialmente desocupados, 6. Ingreso y reingreso a la fuerza laboral, con un empleo inmediato y 7. Pérdida de empleo, quedar fuera de la fuerza de trabajo (jubilación, retiro, labores domésticas y estudiantes de tiempo completo, etc.). En épocas de crisis el trabajo se ajusta con reducción de horas y de salarios reales.

Características generales del desempleo en México

Con base en las estadísticas oficiales se identifican las siguientes características del desempleo en México.

El desempleo es mayor entre los jóvenes y las mujeres, la tasa más alta se da entre las mujeres de 15 a 19 años y entre los personas de ambos sexos de entre 18 y 25 años con estudios técnicos y bachillerato, está compuesto en su mayoría por población escolarizada (a mayor escolaridad aumenta la tasa de desocupación) y está correlacionado con los sectores formales del país cuando en ellos faltan oportunidades de trabajo.

La desocupación se debe, entre otros motivos, a cesantía, terminación de trabajo e insatisfacción en el empleo. El desempleo se da en periodos cortos por razones de la urgencia de ingresos, aunque sean marginales.

La medición del desempleo

Aun cuando para el empleo hay fuentes alternativas de medición para la tasa del desempleo, sólo el INEGI la cuantifica a escala nacional a través de la Encuesta Nacional de Empleo. Los objetivos de esta encuesta son:⁵

- Captar información sobre las características de empleo y desempleo de la población de 12 años y más.
- Identificar la estructura ocupacional, su dinámica y sus cambios coyunturales.
- Conocer las características sociodemográficas, según condición de actividad.
- Identificar características de la PEA en relación con la rama de actividad, ocupación principal y posición en el trabajo.
- Identificar características de la población desocupada en relación con la rama de actividad, ocupación principal y posición en el último trabajo, así como motivos de separación y duración del desempleo.
- Determinar modalidades de la población plenamente ocupada y de aquella de tiempo parcial.
- Proporcionar elementos sobre el subempleo.
- Conocer condiciones de trabajo de la PEA (horas, ingresos, prestaciones, etcétera).
- Informar sobre las personas que tienen más de un trabajo y/o que buscan un trabajo adicional.
- Determinar la presión que ejercen los ocupados que buscan otro empleo y captar información sobre la disponibilidad de los inactivos para integrarse a los mercados de trabajo.

Esta encuesta permite observar aspectos particulares del complejo fenómeno del empleo-desempleo, y hay que analizarla con detenimiento para reconocer la posible existencia de sesgos y para valorar adecuadamente la importancia de determinados aspectos.

Es preciso tomar en cuenta que, de conformidad con los acuerdos tomados en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), esta encuesta privilegia al trabajo sobre otra actividad, como puede ser la de estudiante, ama de casa o la labor social, por ello se considera como ocupadas a las personas que realizan cualquier esfuerzo para la producción o comercialización de bienes y servicios aunque se trate de trabajo no remunerado en negocios familiares.

Errores en las estadísticas de empleo

Los errores en las estadísticas de empleo-desempleo provienen tanto de la naturaleza del mismo como de su conceptualización y del proceso de su medición, calidad del marco muestral, tamaño de muestra, selección, instrumento de medición, trabajo de campo y de la veracidad del informante, entre otros factores.

5. Véase INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Documento Metodológico, Aguascalientes.

Asimismo, dentro de las dificultades de medición por su naturaleza podemos mencionar la flexibilidad para considerarse ya sea en la población económicamente activa o en la inactiva, así como la facilidad para pasar de ocupado a desocupado y viceversa.

Conforme a la relación de las posibles fuentes de error⁶ en las estadísticas económicas según Morgestern, se contrasta el procedimiento de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano y se hacen sugerencias para la corrección de los errores detectados y mejoras en los resultados.

a) *Relación entre fenómeno económico y su medición, disponibilidad y calidad de información.* Las estadísticas generadas no siempre miden el fenómeno por el que se interesa el economista, y la relación entre teoría y reunión de datos debería ser muy estrecha. Asimismo, normalmente no hay la suficiente información sobre el proceso de generación de información.

Las muestras también pueden ser fuente de error, así como la clasificación defectuosa de conceptos, discrepancia de tiempo en la medición, escasa información; la posibilidad de dar continuidad a la información no siempre se da, un punto importante es la falta de mención del error de estimación. Un problema que también se detecta es que las estadísticas económicas aumentan simplemente sin ningún proyecto o plan científico de conjunto (Morgestern: 30).

En el caso de las estadísticas de empleo en México éstas miden un fenómeno económico específico, y es pública y suficiente la información sobre el proceso de generación de indicadores. Las muestras según la metodología están definidas y seleccionadas de acuerdo a un riguroso procedimiento estadístico trietápico, estratificado y por conglomerados, y el tamaño de muestra se calcula con valores de datos de muestras anteriores así como con valores definidos de significancia, error máximo absoluto deseado y tasa de no respuesta máxima permitida.

En este sentido, conforme a la mayoría de estadísticas lo deseable es que se buscara un tamaño de muestra que reflejara un nivel de confianza de 90% y no 80%, como ahora se tiene, y que la no respuesta bajara de 15% a 10%.

Considero que la clasificación defectuosa está presente por el criterio demasiado riguroso utilizado para definir el desempleo, ya que se está hablando de desempleo absoluto (ni una hora trabajada en la semana anterior a la encuesta) y cualquier actividad por mínima que sea pasará a las personas a la categoría de empleado. Para México el hecho de juntar trabajadores marginales, inestables y temporales con los empleados a tiempo completo hace parecer muy bajo el desempleo. Al ser tan amplio el criterio de captación para los ocupados, los problemas de empleo en mercados laborales se ven disminuidos por el autoempleo y el mercado informal, lo que aparentemente disminuye las cifras del desempleo en el mercado de trabajo y da una falsa idea de su situación.

La información al respecto se capta y se publica dentro de las tasas complementarias de desempleo, los indicadores de ocupación parcial y de prestaciones.

6. Morgestern considera el error como una expresión de imperfección y de falta de acabo en una descripción

El desempleo tal como se mide, en primera instancia oculta la problemática del subempleo. Es sumamente contradictorio que si una persona trabajó una hora en una semana y pasó 40 horas buscando trabajo, se considere como ocupado.

Aunque por las circunstancias de cada país sean sus autoridades quienes determinan desde qué edad se puede considerar a las personas como parte de la fuerza de trabajo (en México a los 12 y en Estados Unidos y España desde los 16) sería conveniente que los resultados se seccionaran de tal forma que pudieran compararse con los de otros países en cuanto a este criterio.

Hay en esta encuesta una inconsistencia para considerar a un familiar no remunerado como ocupado, ya que en la parte del marco conceptual de la metodología de la ENEU dice que al menos debe trabajar 15 horas, pero en la parte de características de la actividad económica de la población de 12 años y más dice que al menos una hora y en el cuestionario la pregunta no especifica el tiempo, por lo que se requiere homogeneizar el criterio hacia adentro de la ENEU.

También en la parte de características de la actividad económica de la población de 12 años y más consideran ocupados a los que dicen que con seguridad obtendrán un empleo en 4 semanas o menos. A éstos debería ubicárseles en la categoría de desempleados y, de ser cierto que se emplearán, se registrarían en el siguiente trimestre. Tal como se hace actualmente, se aumenta de manera artificial la población ocupada a costa de los inactivos (no declaran haber buscado trabajo) y de los desocupados abiertos. En sí, éstos ya se informan en la tasa complementaria llamada tasa de desempleo abierto alternativo, sin embargo a la que se da la mayor difusión es a la tasa de desempleo abierto tradicional.

En cuanto a la conceptualización también se puede observar que ninguno de los resultados de la encuesta se identifica como subempleo, siempre lo hace como tasas de ocupación. Su identificación como subempleo podría mejorar la percepción de su significado.

Para identificar con mayor precisión a la fuerza de trabajo desalentada habría que incluir en la pregunta 1d, entre los motivos por los que no trabaja, argumentos tales como paga demasiado baja o condiciones laborales inconvenientes.

Con el objetivo de hacer más completa la gama de resultados sería conveniente integrar un indicador de subempleo por competencias, tal como lo sugiere Schkolnik. En el siguiente cuadro se puede comprender bien esta propuesta ya que todos los ocupados que quedan clasificados fuera de los casilleros que presentan una cruz serán clasificados como subempleados por sobrecalificación.

Cuadro 1. Matriz para medir subempleo por competencias

Nivel Educativa	Directivos Gerentes	Profesionales	Técnicos	Jefes y emp. de oficina	Trabaj. cal. de servicios	Agricul. y trab. califi. agro.	Obreros manufactura y minas	Obreros Construcción	Trab. no servicios
Sin instrucción	-	-	-	-	-	-	-	X	X
Primaria incompleta	-	-	-	-	-	-	-	X	X
Primaria completa	-	-	-	-	-	-	X	X	X
Secundaria incompleta	-	-	-	X	X	-	X	-	-
Secundaria completa	-	-	-	X	X	-	-	-	-
Superior no inv. incom.	-	-	X	X	X	-	-	-	-
Superior univ. incom.	X	X	-	-	-	-	-	-	-
Superior no univ. completa	X	-	X	X	-	-	-	-	-
Superior univ. comp.	X	X	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Schkolnik, Mariana, 5° Taller Regional del Mecovi, *La medición de la pobreza, método y aplicaciones*, CEPAL, México, junio de 2000.

La encuesta es continua y no hay problema del tiempo de medición ni de continuidad.

En el caso de la ENEU, en la metodología se puede conocer el error de estimación y en los reportes anuales se publican los datos del error estándar, el coeficiente de variación, defecto de diseño y los límites de las estimaciones al 90%.

En lo que respecta a la planeación, las estadísticas de desempleo en México en los últimos 30 años han sido planteadas para objetivos específicos, revisando en varias ocasiones tamaños de muestras, conceptos, cuestionarios, procedimientos, entre otros aspectos y con base en el conocimiento de teoría y realidad del desempleo como fenómeno económico social.

b) *Ocultación de información, mentiras*. Hay que considerar que las estadísticas muchas veces se basan en respuestas evasivas y mentiras deliberadas de los informantes, asimismo hay sesgos del observador por cómo y cuándo recaba los datos, además el observador puede deliberadamente tergiversar la información para confirmar su hipótesis o con fines políticos. Y no es raro que se maquillen las estadísticas que no convengan a las autoridades o las fuentes de información.

En el caso de la ENEU este problema puede provenir de no tener al informante apropiado, es decir, que desconozca la respuesta correcta; el requisito mínimo de edad, 15 años, no garantiza que esté bien enterado de las actividades y disposición para trabajar o no del resto de los miembros del hogar, esta condición se expresa en las instrucciones del cuestionario y no es fácilmente comprobable.

Se sabe por experiencia que la información sobre ingresos se tiende a falsear y en esta encuesta tal pregunta es importante para determinar a los subempleados en términos de ingresos precarios.

El sesgo que puede provenir por la forma y hora de presentarse el observador trata de minimizarse mediante un oficio que explica el objetivo de la encuesta, las veces que será entrevistado y la disposición de hacerlo cuando a ellos les importune menos.

El riesgo de que el observador deliberadamente tergiversar la información, en el sentido de inventarla para disminuir su carga de trabajo, es mínimo porque hay un operativo continuo de supervisión e incluso un sistema de reentrevista (si se descubre que el observador inventó la información, se le despiden).

En cuanto a que se maquillen las estadísticas que no convengan a las autoridades, esto no se da porque el proceso es transparente. En este caso, insistimos, el problema radica en no utilizar adecuadamente la información de la tasa de desempleo: el público en general percibe que esto indica el déficit de plazas de trabajo, lo cual está muy lejos de ser verdad ya que sólo constituye la expresión más extrema de este problema.

c) *La instrucción de los observadores.* Las estadísticas económicas frecuentemente no son elaboradas por encuestadores debidamente adiestrados sino por personal reclutado ex profeso, además sabemos que la calidad de respuesta depende de las características generales del observador, ello es causa de los errores masivos más serios.

La mayor parte de las encuestas del INEGI son levantadas por personal que no es empleado formal del Instituto; sin embargo, por la continuidad de este proceso los encuestadores son personas que se adiestran de forma profunda y que además adquieren gran experiencia; así mismo, debido a la flexibilidad en el horario de esta actividad hay muy poca rotación de personal.

En el INEGI la capacitación se imparte en cascada: primero se capacitan a directivos y jefes de departamento, luego a los jefes de encuestas por entidad federativa se les da toda la información y material, se hace un estudio piloto y un taller de captura a equipos de cómputo, se hacen reconsultas y entrevistas de control. Sin embargo, podría adolecer de irregularidad en la calidad de respuesta ya que, como dijo Morgestern, ésta depende del tipo de observador; la personalidad, aptitud y capacidad de cada uno de ellos marcarán cierto grado de variabilidad.

d) *Los errores de los cuestionarios.* Se derivan del diseño general del cuestionario, el cual deberá ser de texto preciso, con instrucciones para su uso y presentarse con los resultados; las preguntas deben formularse de una en una para que tengan una única respuesta, y además para que quien las vaya a contestar las entienda claramente. Hay que evitar el uso de palabras que conllevan sentido político o emocional y prejuzgan la respuesta; algunas preguntas invitan a la evasión y la mentira, y cuando son muy numerosas, las respuestas son demasiado resumidas. Pueden darse omisiones importantes, estructuras deficientes, o ser demasiado complicados de seguir.

En este caso el cuestionario base es un documento con una página para concentrar información de todos los miembros de un hogar, se complementa con un juego

de seis páginas por cada persona de 12 años y más. De entrada parece un documento muy complicado para llenar, sobre todo por la necesidad de brincar preguntas según la respuesta en turno.

En general las preguntas están formuladas de una en una para que tengan una única respuesta, y además para que quien las va a contestar las entienda claramente. Sin embargo, se pueden hacer las siguientes observaciones que mejorarían el cuestionario y la pertinencia de la información:

- La pregunta 1a no especifica el tiempo de trabajo no remunerado para poder considerarlo como ocupado o no.
- La pregunta 3a no indica cómo identifica su trabajo principal (horas trabajadas o ingreso).
- La pregunta 3c que aplica para patrones y trabajadores por su cuenta, y pregunta por el tipo de personas que ocupó la semana anterior, queda ambigua porque puede haber de todas las categorías (trabajador a sueldo, socios, trabajadores familiares y no familiares sin sueldo) pero no especifica cuántas de cada una.
- En el apartado 6a reúne en una sola categoría a todos los que hayan trabajado de 1 a menos de 35 horas, con lo cual deja un rango bastante amplio —y en donde los motivos para ubicarse en él pueden ser muy variados—; se recomienda subdividir este rango en: menos de 15 horas y de 15 a menos de 35, y hacer el apartado de motivos para ambos.
- En la 6b, cuando se pregunta por los motivos por los cuales trabajo menos de 35 horas, no tiene como causa que estudie o tenga otro trabajo (aunque existe el concepto de “otros”). Creo que estos motivos serían bastante comunes e incluirlos facilitaría su identificación. Relacionado con esta pregunta, se podría inquirir si desea trabajar más horas.
- Esta encuesta puede informar sobre las personas en la economía formal de manera más precisa si pregunta sobre la seguridad de permanecer en el trabajo, inseguridad en el ingreso etcétera.
- Por último, sería conveniente hacer las preguntas sobre horas trabajadas e ingresos referentes al segundo trabajo u ocupación.

La ENEU no tiene problemas respecto al vocabulario empleado y se presta para respuestas concretas. La cuestión de los olvidos podría presentarse en cuanto a las fechas exactas de inicio y última vez de búsqueda de trabajo.

Seguir el cuestionario es un poco difícil, sin embargo, el encuestador es quien lo guía ya que se trata de un documento que no llena directamente el informante. En esta encuesta hay instrucciones precisas para su uso, y se publican junto con los resultados e interpretaciones finales.

e) *Observaciones en masa*. Uno de los problemas que se da en las observaciones en masa es la acumulación de errores en etapas sucesivas porque al que le corresponde cada etapa no puede saber si lo anterior es correcto, así es muy difícil realizar las comprobaciones y las correcciones.

La estadística de empleo definitivamente es el resultado de observaciones en masa que podrían acumular errores en etapas sucesivas, sin embargo se tiene organi-

zado un proceso en el cual hay capacitación de todos los involucrados y supervisión para verificar la no entrevista, de las personas incapacitadas permanentemente para trabajar; aplicación de la observación directa y aplicación de la reentrevista, asimismo los críticos codificadores en la oficina se encargan de la recepción e integridad de las cargas de trabajo, congruencia, conciliación, validación y codificación.

De esta etapa pasa a tratamiento de la información, en donde se supervisa la crítica codificación, se captura la información, se depuran archivos y se procesan los tabulados.

f) *Carencia de definición o clasificación.* A fin de contar con buenas estadísticas hay que definir y clasificar los fenómenos de una manera homogénea para facilitar su comparabilidad, así como tener claros conceptos y unidades de medida.

El marco conceptual define y clasifica claramente los aspectos estudiados conforme a la OIT, aunque podría pensarse en la posibilidad de adoptar el criterio de trabajar por lo menos 15 horas remuneradas para considerar ocupadas a las personas, tal como lo hacen en EU.

g) *Los errores de los instrumentos.* Todos los errores que puedan cometer las personas que registran, interpretan, clasifican, recuentan, interrogan, etc. se identifican como errores de los instrumentos, así como los que puedan provenir de las calculadoras, computadoras, fichas, máquinas de clasificación, incluso errores de imprenta, lectores ópticos, malas marcas en los cuestionarios u omisiones.

Los errores humanos se tratan de minimizar y no tengo elementos tangibles para la existencia o no de errores por otros instrumentos, sin embargo la infraestructura del INEGI es bastante moderna y completa.

h) *El factor tiempo.* Cuando el fenómeno que se mide es complejo y se hace por gran cantidad de tiempo, y además si los objetos que se miden se mueven considerablemente, puede ser imposible obtener información precisa.

La ENEU se levanta de forma continua. Cuando ha pasado el tiempo suficiente para que se perciban cambios en el entorno, se han ido modificando desde los objetivos, el nombre, los conceptos, cobertura geográfica, las tabulaciones, el marco muestral y el cuestionario. Las últimas modificaciones metodológicas se implementaron en el año 2002 con lo cual ya no se manejará por separado la encuesta de empleo urbano del rural sino que se unieron en una sola denominada Encuesta Nacional de Empleo.

Se tiene el problema de que una misma persona puede cambiar de opinión de una entrevista a otra (por ejemplo: registrarse como disponible para trabajar en una y en otra no) sin mediar una causa valedera, por lo que la precisión de la medida de este fenómeno se verá influida por su misma naturaleza.

i) *Observación de fenómenos únicos.* Cuando los fenómenos no se repiten el asunto es cómo ponerse de acuerdo sobre las observaciones simultáneas con discrepancias de opinión.

Este problema no se presenta porque el desempleo tiene que ver con mercados de trabajo y éstos son constantes en economías como la de México. La discrepancia de opinión sobre los resultados se da pero no de una forma sustentada en metodo-

logías y esfuerzos masivos, sino más bien por la falsa percepción de lo que la tasa de desempleo mide.

j) La interdependencia y estabilidad de los errores. Al juzgar el valor de alguna estadística específica, sería necesario explicar las posibles concurrencias de las causas de error y estimar cuantitativamente la influencia de cada una sobre la cifra final ya que las estadísticas económicas son cada vez más complejas y refinadas.

Habría que identificar sesgos tales como: omisión, doble recuento, definiciones deficientes y tendencia del informante a falsear, entre otras características, ya que ello es causa de autocorrelación de los errores.

Las estadísticas sobre desempleo son complejas y pueden adolecer de varios tipos de errores, entre los cuales sólo nos quedaremos en el señalamiento de su posible ocurrencia, más no en su medición y menos en establecer órdenes de magnitud.

En este tipo de datos predomina, según la experiencia previa, la deficiencia de información por ocultación, desconocimiento u olvido, lo cual se trata de compensar con el entrenamiento de los encuestadores. En lo que se refiere a los instrumentos utilizados, el conocimiento de su estructura y claridad permite valorar los indicadores generados. No tengo información para determinar qué tanto estas estadísticas tienden a acumular o neutralizar los errores.

Sólo el examen cuidadoso del procedimiento empleado permitirá identificar los sesgos y para ello habría que integrarse activamente en todo el proceso, lo cual no estuve en condiciones de hacer. Las observaciones aquí planteadas derivan del análisis de los documentos metodológicos, de resultados finales y de trabajos anteriores, así como de la entrevista con funcionarios del INEGI.

En los documentos de análisis que publica anualmente el mismo instituto, se presentan las tasas y los valores absolutos del desempleo con sus desviaciones estándar, coeficientes de variación, efecto de diseño y el intervalo de confianza al 90%.

La consigna de Morgestern de que habría que rechazar completamente las estadísticas no fidedignas, aquí no se aplicaría ya que son valiosas para la medición del equilibrio relativo en los mercados de trabajo, así como de varias características del empleo entre ellas, el tiempo de ocupación, niveles de ingreso, ocupación principal, posición en el trabajo, prestaciones y rama de actividad.

Además de los errores de medición pueden existir dos circunstancias que es conveniente tener en cuenta en las estadísticas económicas, la irrelevancia y la falsedad funcional.

k) *La exactitud aparente.*

- Irrelevancia. Es dar información hasta un grado innecesario (excesivos decimales). También existe cuando las muestras se descomponen en unidades tan pequeñas que el error de la muestra excede a lo que se está midiendo. En la ENEU la información de tasas se da sólo con un decimal y las cifras absolutas quedan en la unidad de personas (que es lo deseable), asimismo en los informes anuales se da la información de los niveles mínimos y máximos para un intervalo de confianza tanto de cifras absolutas como de tasas. Las muestras se seleccionan de acuerdo a tres niveles; mediante técnica cuantitativa se determinó que la muestra para ciu-

dades medias fuera de 700 viviendas, para el Distrito Federal 1,700 y para las otras ciudades principales 1,000, con lo cual se garantiza que el error de la muestra no exceda a lo que se está midiendo.

- Estadísticas funcionalmente falsas y estadísticas sin significado. Se trata de estadísticas exactas pero inútiles, también pierden significado las estadísticas que se realizan por medio de procedimientos inapropiados. En México la utilidad y significado de las tasa de empleo-desempleo queda cada vez más explícito y los procedimientos han sido probados aquí y en otras partes del mundo.

Conclusiones y recomendaciones

La tasa de desempleo abierto es una forma muy limitada para medir necesidades de empleo ya que sólo mide el desequilibrio en un mercado laboral y permanecen en él los que ni siquiera son capaces de integrarse a los mercados informales. Los niveles de salarios que garantizan el equilibrio del mercado no necesariamente permiten el mantenimiento del poder adquisitivo; en el caso de México, dados los bajos niveles de ingreso y ahorro y la no capacidad de ingresos por otros medios, empujan a emplearse incluso a cambio de ingresos muy raquíticos y en condiciones de trabajo inadecuadas.

El desempleo tal como se mide no tiene relación directa con la riqueza o pobreza de los países, sino con la flexibilidad de los mercados laborales, y por tanto no debe tomarse como referencia de lo primero ni tampoco del éxito o fracaso del gobierno en turno, como se expresó en un principio.

Tampoco el desempleo debe identificarse con la pobreza extrema, ya que un desempleado es el que mantiene expectativas de integrarse a los mercados laborales, en tanto que un marginado no aspira ni siquiera a eso; además, los datos comprueban que el porcentaje más alto de desempleo se da entre personas con mayor preparación académica.

La diversidad de indicadores que se generan en torno a este tema es amplia y con usos muy particulares. Esto es importante porque se tiene acceso a indicadores de equilibrio del mercado laboral y de la precarización de los puestos existentes, lo que facilita definir políticas al respecto.

Al margen de los aspectos del significado y utilidad de la medición del desempleo, tenemos que —aunque no muy serios— hay varios aspectos de la ENEU que se tienen que revisar y reconsiderar para hacer de este mecanismo uno más eficaz para la medición de tan importante fenómeno.

En primer término, si bien México está armonizado con la Organización Internacional del Trabajo, no lo está con países de la OCDE, entre ellos Estados Unidos, por lo que para que esa cifra indique el mismo tipo de fenómeno que en ese país y otros con los que sea importante compararse, habría que modificar el cuestionario para que también se ajuste a esos criterios sin salirse del de la OIT.

Conforme a Morgestern, se han señalado errores o aspectos en esta medición que requieren algunas modificaciones, entre ellos: un tamaño de muestra al nivel de confianza de 80% y la espera de no respuesta a 15%; un criterio demasiado laxo para

considerar ocupada a una persona (una hora de trabajo en la semana de referencia); incluye en la PEA a los de 12 años y más (criterio diferente al de muchos otros países), y clasifica como ocupados a algunos en los que esto es sólo una expectativa.

No se descartan los errores que pueden derivar de los informantes, pero parece que se cuida bien este aspecto. En lo que respecta a los encuestadores, éstos son supervisados para disminuir los posibles sesgos que pudieran causar. En los cuestionarios se detectaron algunas preguntas confusas y la necesidad de incluir algunas otras.

La encuesta es revisada periódicamente y adecuada a las nuevas circunstancias y está diseñada con base en el conocimiento de la teoría y la realidad de este fenómeno.

Por ello, independientemente de los errores de medición, la ENEU da a conocer la amplia gama de realidades en cuanto a las condiciones de la PEA, que van del desempleo absoluto a la plena ocupación, y por tanto permite identificar condiciones específicas de trabajo desde lo formal a lo informal. Destaca de su análisis un serio problema en las condiciones críticas de ocupación en una proporción muy alta de la población económicamente activa.

Así, habiendo visto las características de la tasa de desempleo abierto y la forma de medir la ocupación, estamos en condiciones de proponer el uso de la misma, en forma relativa, es decir ver su comportamiento más que su nivel y aprovechar las otras mediciones de empleo que identifican el subempleo según diferentes características. La tasa de desempleo abierto (TDA) normalmente es baja porque refleja sólo una parte del problema de empleo, la tasa de ingresos inferiores al mínimo (TIID) y la de condiciones críticas de ocupación (TCCO) son más completas. Mientras que la primera para septiembre de 2004 fue de 4.01%, la segunda y tercera fueron de 11.25% y 9.11%, respectivamente, la tasa de presión general de empleo (TPRG) para el mismo periodo se situó en 7.03%. Por lo tanto, creo que la TIID, la TCCO y la TPRG son a las que debería dárseles mayor difusión.

Además, con la información que ya se genera se puede elaborar también la tasa de condiciones críticas de ocupación y desocupación (TCCOD), la cual identificaría la proporción de la población ocupada que trabajó de una a menos de 35 horas por razones de mercado, más la población que trabajó más de 35 horas y sus ingresos fueron menores a un salario mínimo, más los ocupados que trabajan más de 48 horas semanales y ganan entre 1 y 2 salarios mínimos, más la desocupación. Este indicador reflejaría tanto los problemas estructurales del empleo como las fluctuaciones coyunturales de la economía.

En México se ha avanzado en la medición del desempleo, ahora lo que hace falta son las políticas y la disposición de oferentes y demandantes para lograr mejores condiciones en el trabajo, que es la fuente de riqueza y bienestar de una nación.

Bibliografía

Barajas Tinoco, Margarita (1999), "Empleo y trabajo de tiempo parcial. Alcances en su captación y medición", en *Carta Económica Regional*, UdeG, Guadalajara, año 11, núm. 65, marzo-abril.

- Gutiérrez, Elvia (1999), “Desfasada la oferta de trabajo pese a la reducción del desempleo”, en *El Financiero*, México, p. 13.
- INEGI, Encuesta Nacional de Empleo Urbano, Documento Metodológico, Aguascalientes.
- López Méndez, Graciela (1998), *Mercado laboral y desempleo*, documento de difusión, Ineser, México.
- Martínez Coll, Juan Carlos (2001), “Naturaleza y medición del desempleo”, en *La economía de mercado, virtudes e inconvenientes*. Consultado en: <http://www.eu-med.net/coursecon/14/14-1.htm>.
- Morgestern, Oskar, *Sobre la exactitud de las observaciones económicas*, Editorial Tecnos, Madrid.
- Negrete Prieto, Rodrigo (2000), “¿Por qué han sido bajas las tasa de desempleo en México?: una guía básica ilustrada (primera y segunda parte)”, en *Datos, hechos y lugares*, INEGI, Aguascalientes.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), “El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios”, en *Comercio Exterior*, México, agosto, vol. 43, núm. 8.
- Reporte mensual de empleo urbano, julio de 1998, Dirección General de Estadísticas y Censos, República de El Salvador. Consultado en: <http://www.oitandina.org.pe/datoslab/medesemp.html>.
- Paredes M., Ricardo (2001), *Empleo y desempleo en Chile: La importancia de corregir la información del INE*. Consultado en: http://www.ricardoparedes.cl/paperweb/correccion_ine.pdf.
- Schkolnik, Mariana (2000), 5° Taller Regional del Mecovi, *La medición de la pobreza, método y aplicaciones*, México, CEPAL.